

GARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10421

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula-Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranero-Tres meses, 11'25 id. - La suscripción se contará desde 1.º 16 de cada mes..-La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE JULIO DE 1898.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de facil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas DE MADRID, PARIS Y LONDRES CAMILO PEREZ LURBE 12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y AR-TE en la tercera plana.

iCARIDAD!

La implora para los heridos de Cuba, desde un rincón de la feria, un humilde carleión.

En aquel centro de la alegria, donde se exhibe la hermosura y se ostenta la riqueza, ha sentado sus reales la virtud de las virtudes y con palabras sin sonido, excita los sentimientos generosos de este pueblo en favor de los soldados que cayeron heridos en la manigua bajo el plomo del fusil filibustero.

¿No recordais?

Los visteis pasar por debajo de vuestros balcones, en correcta formacion, y los despedisteis agitaudo los pañuelos y deseandoles buena suerte.

¡No la han tenido!

Alentados por aquella despedida entusiasta y cariñosa que les dispensasteis, se arrojaron, al llegar, en lo más flero de la pelea, ansiando volver pronto para recibir de vuestras manos la corona del triunfo. Allí están aun, los que quedan sanos, peleando como leones, librando un pugilato de heroismo, pensando en la patria y en la familia.

De los otros, mos cayeron para no levantarse más y el resto poblo los hospitales, llevando hendidas las carnes por los golpes del tajante machele ó agujereadas por 🖡 los proyectiles de las armas de digamos. fuego.

¿Los visteis partir? ¿Pensasteis en aquellos momentos de entusiasmo patriótico en las madres de los soldados que quedaban transidas de dolor y ahogadas de pena? ¿Os dolisteis de aquella juventud, que ibaà la guerra a defender la patria y sentisteis mezclarse en vuestros ojos las lágrimas del entusiasmocon las de la conmiseración? Pues recordad aquellas lagrimas y hacedles honor desprendiéndoos de una moneda en favor de los heridos de Cuba.

Las que sois madres y vivís tranquilas y dichosas, exentas del temor de que el correo os traiga la fatal noticia de que os han matado un hijo, dad gracias à Dios por vuestra suerte, pero ejerced la caridad.

Las que no sois madres, acordaos del soldadito que detuvo un día el paso para contemplar vuestra hermosura y en un arranque de admiración os comparó con su madre y con la virgen de su pueblo. Bien vale aquella galantería un recuerdo de piedad y una dádiva.

Y vosotros los que vivís preocupados con el resultado de la campaña, y en la mesa del café, en el circulo y en todas partes os haceis lenguas del heroismo de esos héroes, que pelean setenta contra mil y los derrotan, acallad unos instantes la voz del entusiasmo y dejad que vibre un momento en vuestros corazones la voz de la Caridad.

TIJERETAZOS

Siguen dando juego las declaraciones del Sr. Giberga que, dicho sen de paso, le han parecido maias à todo el mundo.

Hasta .El Liberal, que tiene sus ribetes de autonomista, se muestra disconforme con el solitario se ador.

En cuanto a los demás periódicos no

Ahi está «El Nacional» que publica | resultarán en definitiva vencedores.»

un articulo titulado, Era verdad, que es un poema.

«El Heraldo», «La Iberia», «El Imparcial... Vamos, que ha dado una campanada el il mante senador de Cuba. Más le validra estar duermes y no decir una palabra.

Y es peregrina la razón que da para rechazar toda solidaridad con los gobernantes.

¡Que han puesto en situación lastimo sa las isla!

Pero entendámonos. ¿Quién ha que mado los poblados y los caffaverales y los ingenios? ¿Han sido los secuaces del generalisimo ó los soldados?

Por que hay que distinguir, Sr. Gi

Lo que pasa es que el diablo paga siempre mal à quien bien le sirve.

España ha enviado à Cuba sus tesoros para apagar la insurrección, ha envia do su ejército para que defienda los in genios à costa de su vida; y ahora resulta que no hemos hecho más que dano y que nuestros sacrificios no valen

Si valen o no valen, puede preguntar selo el Sr. Giberga à los soldados que vienen inútiles de la campaña; á las madres que lloran muertos sus hijos y à les que viven en perpetua angustia pensando recibir á cada momento la nueva fatal de que el vómito é una ba la les ha privado del hijo querido.

¡Que la isla està en situación lasti-

¿Cômo querra que se balle un pais en estado de guerra?

Como se encuentra abora Cuta se encontró no hace muchos años media l'apaña á causa de la guerra carlista y no se le ocurrió à nadie renegar del gobierno que repelia la guerra con la guerra. Millares y millares de granadas destruyeron la población de Cartagena y ¿qué habíamos de hacer? ¿rebelarnos contra quien mandaba hacer fuego? No se le ocurrió à uadio tal cosa. Es verdad que el Sr. Giberga no había expliendo aun sa novisima teoria.

Ei Sr. Giberga hace protestas de espanolismo y sin embargo dice que «sadecoro le impide aumaree con los que

Si esto no quiere decir que está su es piritu en la insurrección y que los rebeldes tienen todas sus simpatias, se ha perdido la lógica en el mundo.

do se diga que las masas autonomistas están con los insurrectos, no faltará quien conteste que también están los

y alma como en alma sola.

De todos modos están contra España.

Lo que va á pasar ahora es que cuan

Porque tanto da que estén en cuerpo

DESDE PORTMAN

No hay momentos más gratos on la vida, querido Raul, que aquellos en que se rinde culto à una buena mesa que ofrece rices manjares y á la orilla del mar.

El pasado domingo fué un dla comple to en dichas y venturas que nos proporcionó mi respetable y querida amiga dona Manuela, en cuyo Chalet comimos un arroz con pavo que daba la hora, y otros suculentos y bien condimentados plates debidos al arte culinario de mi distinguida amiga, que en amabilidad nadie. la aventaja, y que en llegando esta époon tira la casa por la ventana, en obse quio de sus buenos amigos.

Por la tardo se repitió la flesta, ofreciéndonos una opipara merienda, cuyo menú faé el siguiente:

Mambises con tomate. Salchichón de Lión. Queso de bola.

Mojama de Isla Cristina Postres variados

Rica y aromática fresa de Santa Cata lina y unas esquisitas tortas de judias en almibar, que sabían á gloria, y. que fueron enviadas por una distinguida

Todos nos acordamos de ti, querido

¡Cuánta hubiera sido nuestra alegría el verte entre nosotros, tenedor y cuchillo en mano tirando tajus y mandobles!

Asistió al acto una escogida é ilustra da concurrencia: dos concejales, un simpático gefe politico, un cura, un periodista y dos apreciabilisimas señoras una de las cuales nos tiene ofrecidos para el venidero domingo un par de Muruves, que serán decapitados y fritos con pimientos y tomates para ser devorados en el Chalet San Manuel.

Esta vida amigo Raul, hay que pasar, la a tragos, y mi buena amiga D.ª Manuela, secundada por su esposo é bijo Alfonso, nos los dan tan buenos y esquiritos, que de aqui á la gloria.

Ten la seguridad querido Raul, que sie npre que se repitan estos Pipiripaos, tu recuerdo ocupará en nosotros uti lugar preferente, y que el primer trago de Valdepeñas con que remojemos nuestras tragaderas lo beberemos à tu salud.

Las ficetas del patron de este pueblo han estado bastante animadas. 📑

La feria muy concurrida.

La función de iglesia solemns, predicando un buen sermon el parroco señor

La junta del Hospital de Caridad, repartió, como todos los años lo viene haciondo, una limosna à los pobres, consistente en 50 pesetas en bonos de una ?

Debido a la escesiva vigilancia de las autoridades no ha habido desgracia- El-

El martes último en la tarde ociebro sesión la junta directiva de este Hospi. tal de Caridad para proceder al nombramiento de secretario de la misma, en la vacante producida por el fallecimiento dei profesor de instrucción pública don Pedro Ramos Canada, que venía desempeñando ese cargo.

Presidió el acto el presidente honora rio Sr. Moncada, que despues de dar las gracias al efectivo Sr. Maestre, por haberle proporcionado la inmerecida honra de presidir la sesión, dedicó sentidas frases à la memoria del finado, proponiendo conste en acta el sentimiento que à la corporación ha producido su inesperada muerte y que se comunique à su cuposa é hijoz, y sei se acordó.

El Sr. Maestre, con la facilidad y elocuencia que tanto le distinguen, enalteció las virtudes que adornaban al finado. hombre de vastisima ilustración y á quien tanto debe Portman por su celo desmedido en favor de la enseñanza, que era para él un verdatero sacerdocio.

Dio cuenta el Sr. Maestre de las disposiciones que por encargo de la junta había adoptado, referentes al entierro del Sr. Canada, y la corporación a propuesta del Sr. Moncada no solo las aprobó, sino que acordó consignar un voto de gracias al Sr Maestre por lo bien que había interpretado los sentimientos de todos los vocales

275 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA Consequence of the second of t

Este continuó en su paseo solitario, y en las confe rencias que consigo mismo tenía se examinó sovera-

Así pues, decia esa suerte feliz está reservada para Vargrave. Por qué se le ha de creer indigno de un tesoro tan precioso? No será más digno de él, a lo menos, que este carácter enconado, que este corazón vagabundo? Además, que él está seguro de su afecto! ¿Por qué estos celos augustiosos? por qué no se ha agotado todavía esta fuente interior de pena? por qué à pesar de tantas escenas variadas que han pasa. do por delante de mi, de tantos dolores como be sufrido, tengo todabia esa vana debilidad de la juventud, soy todavía tan susceptible de amor? Esta es 1ª última, esta es la más tenaz de mis locuras!

FIN DEL LIBRO TERCERO.

ALICIA O LOS MISTERIOS

rrera,

y los bienes necesarios para sostenerme en mi ca

274

Después de hacer lord Vargrave una corta pausa anadió: Aunque mis ocupaciones y fis deberes nos hayao tenido separados, yo no dudo de la solidez de ou afecto, ni manos de su delicadeza. Ella solo pue de reparar lo que seria; caso que me negara su ma do, una injusticia de mi tio Repitió entonces las obligaciones que el estendió mucho. Maltravers le escuchó muy atentamente y dijo muy pocas palabras.

-Y estando estas obligaciones como es debido, continuó Vargrave, creo que aun cuando yo tuviera rivales; el honor le: impediría intentar romper unos empenos fundados sobre tales bases.

-Si, por todo el tiempo que subsistieran los empenos, dijo Maltravers, y mientras una ú otra de las partes no hubiese declinado su cumplimiento, y devusito de esta manera su libertad à las dos. Mas yo espero que la inclinación dominará sobre todos los demás motivos en esa alianza; si solamente el honor la formara, sería un triste enlace.

-Seguramente, dijo Vargrave, y satisfecho sin duda de lo que había sentado, mudó de asunto; alabó A Burleigh; habió de los negocios del condado, recobró su ordinaria alegría, aunque siempre con algún embarazo, y prometiendo volver pronto, se despidió de Maltravers.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

juveniles babían sido sufridos, casi todos por él, mayor en edad, superior en la ciencia del mundo; esa imagen formaba un contraste penoso con el aspecto melancólico y grave del hombre solltario y rendido, que se aproximaba con paso languido. Sabia qué sus planes egoistas habían interru opido solamente la gloriosa carrera, irritado prematuramente el corazón de aquel hombre, forzándole á consumar en el destierro sus más bellos años, ofrecidos en sacrificio sobre una tumba aliendada por una bajeza deshunrosa. - Cesarini hospedado en una casa de dementes! Fidrencia envuelta en su mortaja, tales eran las visiones que e, aspecto de Maltravers conjuraba en la monte de Var. grave. En el fondo de aquella alma, que se había despertado con un arrepentimiento momentarieo, una voz profética 'murmuraba: Piensas tu que pueden prosperar tus' proyectos, que tus esperanzas sé reali zen?» Vargrave, en quien por rareza obraba la ima ginación, sintió por primera vez en su vida el miste rio de un presentimiento de infortunio.

Los dos hombres se encontraron con una emoción que parecla nacida de un sentimiento honrado y verdadero. Lumley presentó sa mano en silencio, pero medio desvió la cabeza.

-Lord Vargravel, dijo Maltravers con una agitación no menos marcada, largo tiempo hace que no nos hemos visto.